LIBRO QUARTO

DE LA VIDA DEL VEN. P. M.

FR. DIEGO BASALENQUE

Edad de Virilidad.

BASTA para entender la excelencia de esta edad, ver que el hombre en su mayor perfeccion se intitule con ella, llamandose Varon por la *Virilidad*: ó si queremos dezirlo como los Dialecticos dizen *à priori*, ella alzandose con lo mejor del hombre, se llama *Virilidad* de *vir*. Quatro nombres tiene la lengua Hebrea, que es madre de todas las lenguas, con que en las sagradas letras nos significa al hombre. El primero es *Adam*: El segundo *Enos*: El tercero *Guibar*: El quarto *Is*, y todos tienen su particular sentido, mostrando alguna cosa del estado del hombre. El nombre de *Adam* muestra la materia de que fue formado, tierra rubia, ó bermeja, y el vocablo latino *homo ab humo* està bien deducido, y corresponde à este, que quiere dezir, cosa de tierra. Desta voz usa la santa Escritura siempre que quiere dar à entender el estado à que vino el hombre despues del pecado, segun lo de S. Pablo, el primer hombre de tierra terreno: y para significarnos una cosa contrapuesta à Dios, segun aquello del Propheta: *Egypto, hombre, y no Dios*. De aquel primer feliz estado en que Dios criò al hombre no nos quedó vocablo particular. El segundo, que es *Enos*, suena lo mismo, que en romance, y en latin dezimos mortal; y todo lo que de aqui se sigue, como es, enfermo, flaco, fragil, miserable; para que se vea la herencia de Adam, el nombre, y hombre primero. En este sentido se halla la voz *Enos*, segun lo de Job: Guerra, y pelea es la vida de Enos, del mortal sobre la tierra. *Guibar* es el tercero nombre, y significa lo mismo, que en la lengua Castellana con el vocablo antiguo deziamos *Barragàn*: variandolo un poco del Hebreo, trasponiendo las tres letras essenciales B. R. G. quiere dezir lo mismo, que fuerte, robusto, poderoso, y eminente en qualquier cosa que sea, en

en riquezas, fuerzas, habilidad, ò industria, segun lo del Psalmo: *Quique terrigeni, & filii Guiborin hominum simul in unum dives, & pauper*: llama à los hombres, y gente ordinaria, terrigenas, y à los otros grandes, y poderosos *filii Guiborin*, hijos de Barragànes. El ultimo nombres es *Is*, y con este significa lo excelente, y aventajado del hombre, una virilidad, y como si dixessemos una eficacidad de lo mas perfecto, que hay en èl; y lo mismo que en latin *Vir*, y en romance *Varon*; y la una voz, y la otra, la Hebrea, y la Latina dizen en todos generos de animales la parte que llamamos masculina, distinguiendola contra la femenina. Y no es de pequeña importancia para entender las divinas letras la distincion de estos quatro nombres, que allà las mas vezes sin distinguir se dize con solo un *homo*, y siendo tan distintos los significados, es fuerza variar el sentido. En esta edad de *Is*, de Varon, entra nuestro Maestro el Padre Basalenque; mas no, pues estaba ya dentro, desde que passò de los treinta años, y ya cuenta los quarenta, que essos avian de tener, para poder admitir el oficio de Provincial, en que fue electo. Donde mostrarà bien su entereza, su constancia, su virtud, su excelencia, que todo esto se encierra en lo que llamamos Varon, y Virilidad. Ciceron dize, que deste nombre *Vir* desciende el nombre de Virtud, porque es lo que mas hermosea, y realza al hombre. Comprehende este nombre Virtud en el hombre, quanto hay de bien, y de grandeza: dize prudencia, rectitud, templanza, fortaleza, modestia, magnanimidad, costancia, y entereza en todos los encuentros, y otras mil virtudes. Bien mostrarà nuestro Doctòr, y Maestro en esta edad todo esto, y otras mil heroycas, y relevantes calidades, conocerase su virilidad, y que es Prelado, y Provincial varonil. No le mudarà la dignidad, que suele descubrir quien es el hombre. En tanto que uno vive vida particular, bien puede disimular, y encubrir la inclinacion, el ingenio, y las costumbres; mas quando sale en alto, y el poder, y fuerzas corren à las parejas con el desseo, y las inclinaciones; alli es el fino examen del quilate. Suelen dezir, que la dignidad muda, y muestra las costumbres, y quien es cada uno. Y en nuestro Maestro Basalenque podemos dezir mas, porque la dignidad de Provincial mostró lo mucho que èl era: y èl mostrò lo mucho que es la dignidad, aun en la esfera corta de una Provincia. Porque ella no le baxò de su observancia, humilidàd, severidad, rigor, y penitencia; pues fue quando Provincial tan humilde, y observante como

 mo

mo quando subdito. Y en èl mostro la autoridad de la dignidad la veneracion, que se grangeò, haziendose à un mismo tiempo amar, y temer. Veamos todo esto en esta edad de Varon, y en lo restante de su vida: en que se nos mostrarà muy varonil para todas las cosas de su Religion, y Provincia, adornandola, aumentandola, y defendiendola como valeroso, fuerte, y robusto; como excelente, y de grande industria en todo.

CAP. I.

De como fue electo en Provincial el muy Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque.

ACABANDO el Priorato de Valladolid el P. M. Fr. Diego Basalenque, no pudo ser electo otra vez en Prior, porque era uno de los electores por el oficio de Visitador; quedose en el mismo Convento, honrando, y autorizando con su presencia el Triennio siguiente aquella casa, ocupandose en Pulpito, y Confessonario, rigiendo el Choro, y supliendo el Organo. Llegose el tiempo del Capitulo, que celebrò el P. M. Fr. Miguel de Sossa en el Convento de Tiripetio à quatro de Mayo de 1623. en que sin que le faltasse voto, fue electo por Provincial el P. M. Fr. Diego Basalenque con grande gusto, y aplauso de todos, y aclamacion, que despues hubo en las Ciudades, que contiene la Provincia, que son Valladolid, Guadalaxara, Zacatecas, San Luis, Patzquaro, y Zelaya; y de verdad, que estando tan apartada la de Mexico, y siendo otra Provincia, y que por ser tan grande, y Corte, donde para que una cosa haga ruydo, ha de ser grande, fue tanta la acclamacion, que esta Provincia hizo de la dicha eleccion, que su fama llegò tan viva à Mexico, que siendo yo muy mozo, y poco entremetido, oì en diferentes partes, y ocasiones, celebrar la eleccion, las prendas de letras, y virtud de la persona, y la mucha observancia, y religion en que estaba esta Provincia: de tal suerte, que no teniendo antes alguna noticia de ella, fue la que entonces tuve tan eficaz, que me motivó à pedir al P. M. Fr. Diego Basalenque Provincial de ella, que me diesse su licencia, para venir à recebir el habito; que me concedió con toda voluntad, y siempre la experimentè en sus obras hasta la hora de su muerte.

Pudo llamarse el tiempo, que fue Provincial el P. M. Basalenque

que, el siglo dorado de esta Provincia por la grande paz; que gozò; la mucha religion, que se observò; los crecidos aumentos, que tuvo en sujetos, que se criaron; en rentas, que se aumentaron; Sacristias, que se enriquecieron; edificios, que se comenzaron, y se acabaron; dirè algo con palabras suyas, en que con su modestia, y sin encarecimiento refiere algunos acrecentamientos, que en su tiempo tuvo la Provincia, dize assi en su Cronica; *En este Triennio no hubo novedad dentro ni fuera de la Religion, tocante à Provincia; y fue el primer Triennio (despues de los pleytos) que en poco, ni en mucho tuvo relacion con Audiencia, ni Tribunales, y assi se llamò el Triennio feliz, y con razon, porque se gozò notable paz; y à este passo creciò lo espiritual, y temporal. Lo espiritual, porque avia tres comunidades, que seguian choro de dia, y de noche, sin las casas de Españoles; hubo estudio de Gramatica, Artes, y Theologia, y al intermedium se puso segundo curso de Artes; y fue la primera, y ultima vez, que se han puesto dos cursos de Artes en un Triennio, y pudose hazer porque estaba el Noviciado lleno de mozos habiles; que no se daba el habito, sino al que sabia Gramatica; y assi florecieron los estudios, y con su compañia el choro. Lo temporal lucia al mismo passo, porque despues que las Casas pagaron veinte y dos mil pesos de deuda, con que quedaron, por cuya causa se puso privacion de oficio al Prior, que dexase deuda; (y se guarda oy) aviendo pues pagado las deudas, traxeron las Casas grandes aumentos, en las Sacristias, en las obras que hizieron, y en los aumentos de rentas. Que aviendo sumado los juezes de las memorias las sumas de estos tres aumentos, sumaron:* trecientos mil pesos de aumento. *Fue esta subida à la cumbre, que despues fue descaeciendo. No hubo Convento, que no hiziese obra poca, ò mucha; y el de Valladolid muchissima. Que le diò treinta y cinco mil pesos, con que hizo Capilla, quarto nuevo, Sacristia, y otras cosas: porque el Provincial era inclinado à esso, y le adulaban los Priores obreros. Nueve Iglesias se trabajaron, unas se principiaron, otras se acabaron al cabo de muchos años, que se avian comenzado.*

Y para que en todo fuesse feliz el Triennio, vinieron los Procuradores, que el passado avian ido à España, à estorvar la sexta contradiccion de las Doctrinas, y trajeron perpetuo silencio de ellas, como se viò lib. 1. (entiendese de su Cronica) *cap.* 26. *si bien que despues han despertado este silencio, como se viò en el lugar* cita-

citado. En este Triennio se hizieron nuevos Prioratos Guadiana, y Etuquaro. Hasta aqui son palabras suyas. En las quales, aunque brevemente, refiere lo mas substancial de lo que alcanzó de bien, y gozò de acrecentamientos esta Provincia el tiempo que fue su Provincial; porque desde que se vió electo, trató con toda eficacia del credito, y lustre de ella; y assi al despedir el Capitulo en que fue electo, convocò à todos los Priores, y les hizo una platica como suya, diziendoles, que un Capitan General solo no podia sin Capitanes, y Soldados, conseguir victoria en las batallas; que el era el General, los Priores los Capitanes, los subditos los Soldados, y que el acierto de la victoria consiste en guardar los ordenes de la milicia espiritual, y que estos las Constituciones los daban, que se dividian en tantas partes; hizo division muy doctamente de ellas; dixo, que èl no avia de castigar à subditos, sino à Priores, aplicandoles las Constituciones, suspensiones, y privaciones de ellas, y que para èl no avia de aver exempcion de personas, sino que avia de executar la ley; y que todos procurassen ser puntuales en la observancia de la Constitucion; y despidiolos con estas, y otras razones nacidas de su santo zelo. Con esto era tanta la puntualidad, que avia en todos los Conventos, y la observancia, que Priores, y subditos procuraban vivir tan ajustados, como si estuviesse el Provincial en cada Convento, porque conocian, que no corromperian la justicia con regalos, favores, ò interes. Fueron muy puntuales los Priores en el sustento de los Religiosos, y en dar un vestuario cada año; y si algun subdito lo informaba (con verdad) que passado el año no lo avian vestido, luego le daba de vestir, y embiaba à dezir al Prior, lo que avia costado, y que se lo embiase; con que ninguno se atrevia à faltar en esto. Fue un Provincial de los mas amados, y temidos, que se han visto, porque su grande religion, virtud, y mansedumbre, combidaba à que todos lo tuviessen por Padre, y como tal rigiò la Provincia sin altivez, ni señorio, no teniendose por feliz por la potestad con que mandaba, sino por la caridad con que servia. En el choro era el primero de dia, y de noche, aunque acabasse de llegar à los Conventos à visitarlos. No permitia, que quando llegaba à los Conventos de las Ciudades, ò Lugares de Españoles, le repicassen campanas, por huir la vanidad, y el aplauso; y permitialo en los Conventos de Pueblos de Indios porque dezia, que importaba, que los Indios como gente simple, y que se llevan de las exteriorida-

des,

des, viessen aquellas demostraciones para estimacion del oficio, y que alli se siguiesse la obediencia en lo que los Provinciales mandassen en orden à lo espiritual de la doctrina. En las Casas de comunidad permitia, que el primer dia de su llegada se hiziesse comida extraordinaria para todo el Convento, porque tuviessen aquel dia de recreacion los Frayles, y estorvaba, y no consentia, que los demas dias le diessen particular. Y vi yo en el Convento de Valladolid (siendo Novicio) que porque el Prior (despues de prevenido en este punto) el segundo dia le hizo traer particular plato à la mesa, no lo admitiò, y lo mandò bolver à la cozina: y comiò lo que todos los demas.

No recibiò, mientras fue Provincial, de Frayle ninguno cosa alguna, aunque fuesse de poca importancia. Y trayendole un hijo suyo, que era Prior de Convento donde avia minas, unas cucharas, no las recibió: y le dió à entender con modestia, y severidad, que hazia mal en ofrecerle lo que no podia recebir. Otra vez sucediò, que un Prior de Tingambato, y administrador de la hazienda de azucar, que llaman Taretan, le embiò à Valladolid una cargà de azucar, y hizo consulta en el Convento, para si la recibiria; y aviendose determinado, que la recibiesse; la repartiò luego entre los mismos conventuales, y la enfermeria. Y lo mismo hazia con otros regalos de menos importancia de conservas, y chocolate, que le embiaban algunos seglares (porque de todos era querido) y algunos Priores, que lo repartia entre los Frayles Sacerdotes, choristas, y novicios, porque naturalmente era generoso, y muy abstinente.

Si le daban quexas de algun Religioso (que es fuerza que aya de todo) lo llamaba à solas, y le ponderaba la culpa; y si era necessario derramaba lagrimas para convẽcerle, y lo prevenia, de que si aquel estilo no aprovechasse, seria el castigo publico: con que remediò algunas cosas sin ruydo, ni escandalo. Y si algun secular deponia de algun Religioso, le dezia, que era fuerza proceder como juez, y que avia de depositar tanta cantidad de dinero, para que sino probasse la calumnia, fuese condenado en ella, como el Religioso avia de ser castigado en su persona; con que assi el reo quedaba condenado. Y siempre procurò saber, quienes eran los que deponian, y con que intencion, y conforme à ello procedia.

Governò con tal prudencia, y sazon, que no se oyò (por la misericordia de Dios) golpe en este templo espiritual de Salomon,

ni

ni suspendiò, ò privò à alguno: y todos gozaron de un gobierno suave; y quando llegaba à las cosas de comunidad, y de estudios, era admirable la alegria con que los Frayles estaban los dias que duraba la visita, por que sin faltar un apice à lo que disponen nuestras leyes, y acudiendo al choro con toda puntualidad, avia lucidissimos actos literarios, de conclusiones, relecciones, certamenes poeticos, en que lucian, se descubrian, y se avivaban los ingenios con los aplausos, y agrados, que à cada uno le hazia segun su talento, repartiendoles de las chucherias, que traia de otras partes, como paños de algodon para las mangas, y otras cosas, que aunque de poco valor, eran de mucha estimacion para el aliento de los estudiantes, y fomento de los estudios. Que es cierto, que aviendo yo estudiado en la Universidad de Mexico, y en los estudios de la Compañia de JESUS, Artes, y Theologia, no vi tanta puntualidad, y teson, como el que entonces avia en esta Provincia por la emulacion que tenian nacida del premio; con que hazian ostentaciones que excedian de su obligacion: y à los que no se obligaban del premio, el apremio los obligaba à no perder una hora de tiempo, y todo se lograba, ya en el choro, y ya en los estudios; con que salieron lucidissimos sujetos para Cathedras, y Pulpitos: à lo qual ayudaba la puntualidad que avia en darles lo necessario de comer, y vestir, con que no tenian escusa, ni se divertian en buscarlo.

Todo lo dicho lo disponia con suavidad, y eficacia; porque lo uno, y lo otro se hallaba en sus acciones, en sus palabras, y en las platicas, que hazia: en que fue tan puntual, que para cada Convento hizo seis platicas, dos para cada visita: la una para proponerla, y la otra para absolverla, y esto aun para el menor de los Conventos, sin las que tenia hechas para los Conventos en que fue Prior, para los capitulos de culpis, y dias celebres, y para dar habitos, y professiones; las quales por nuestra desgracia se perdieron, prestandolas à un Prior de Valladolid, que muriò, que si se imprimieran fueran gran tesoro para Religiosos, porque era doctrina muy à proposito del estado, muy docta, y espiritual. Con que los gobernò como à hombres de razon, y no con vara de rigor, y assi le diò Dios tal acierto en lo espiritual, y temporal. Y no fue el medio menos principal el modo con que procediò su Secretario, porque demas de ser hombre manso, apacible, y callado, nunca tuvo mano para disponer por si cosa alguna del gobierno, ni para recebir un peso, ni

ni cosa, que lo valiesse, de algun Prior, ò Religioso, en que fue muy puntual, y muy fiel. (Fue Secretario el P. Fr. Lucas de Liaño, que despues tuvo muy buenos Prioratos, y muriò siendo Diffinidor mayòr de esta Provincia) ninguna carta que se le escriviò al Provincial, la abriò, ò leyò primero el Secretario (punto essencialissimo, y lo contrario muy peligroso) primero las lesa el Provincial en secreto, sin mudar semblante, aunque fuessen con avisos de disgusto, y à las que eran de importancia, y de secreto, respondia por su misma mano, sin hazer publico lo que le escribian, y lo que respondia; con que nunca se descubriò secreto, ni perdiò credito quien le avisaba de algo, ni quien era acusado. Al Secretario le diò siempre lo necessario de vestuario, y de otras cosas, de lo que la Provincia le daba de collecta. No fue molesto èl, ni sus criados à los Conventos, pidiendo para herrage de mulas, y para otras supercherias, que suelen experimentarse, porque ni admitirlo quiso. Si al Secretario le daban algo, ò à algun criado suyo, primero le pedian licencia, y de otra suerte no lo recebian, y no cosas de valor.

De su collecta se sustentò los tres años en avio de mulas, harrieros, herraduras, sillas, y otras xarcias: gastò quatrocientos pesos, seiscientos diò de limosnas de los dos mil que le dieron: diò à su Secretario para su vestuario trecientos y nueve pesos: à dos Visitadores, que embiò à la segunda visita (fuera del avìo de bestias) cien pesos para el camino: lo demas gastò en sus dos visitas, porque de ningun Convento reciviò dadiva alguna, y lo que le sobrò, que fueron mas de trecientos pesos, los diò de limosna à la Sacristia de Valladolid.

Dieron las Casas ricas de collecta en su Trienio treinta y tres mil quatrocientos quarenta y cinco pesos, y tres tomines. *Collecta de Provincia.* 33U445. p.3.t.

De la limosna que dà su Magestad, siete mil quinientos ochenta y dos pesos, y cinco tomines. *Del Rey.* 7U582.p.5.t.

De una donacion, treze mil trecientos y cinquenta pesos; los quales llevandoselos à su celda, no los quiso ver, y mandò se le entregassen al Padre Prior, y Consultores del Convento de Valladolid: estos treze miltrecientos y cinquenta pesos, se reputan por collecta; con que montò la de su Trienio, cinquenta y quatro mil trecientos setenta y ocho pesos. *Donacion.* 13U350.p. *Todo.* 54U378.p.

Esta

Esta collecta la distribuyò en esta forma: A la Casa de Valladolid para la obra de la capilla mayor, quarto, Sacristia, y otras cosas, que se hizieron aquèl Triennio. 22U551.p.4.t.

A la Casa de Guadalaxara para la obra de la Iglesia. 4U084.p.4.t.

A la Casa de Zelaya. 00U600. p.

Al P. Provincial para sus vestuarios, de su compañero, y avio de las visitas, mulas, harrieros, y limosnas de Provincia, en los tres años. 03U000. p.

Pagas de Provincia, que mandò hazer el Capitulo, por aver quedado del Triennio passado. 03U322.p.7.t.

Gastos de Provincia, en Procuradores, diligencias de cobranzas, en dadivas à Frayles graves, enfermos, y otros Religiosos pobres, para sus vestuarios, quando no tenian conventualidades señaladas, y para otros fines precissos. 02U136. p.

A nuestro Reverendissimo Padre General, y à su Assistente. 01U360. p.

Con que satisfizo à la cantidad que reciviò, y mas los treze mil trecientos, y cinquenta pesos, que diò à la Casa de Valladolid, de la donacion que se le hizo para la obra, sin que le quedasse à deber à la Provincia un real. Esto he puesto con esta distincion, porque entre sus papeles, que quedaron en mi poder quando muriò, hallè las cuentas que diò al Presidente, y Difinitorio del Capitulo, en que saliò por Provincial el P. M. Fr. Agustin Hurtado, firmadas de los PP. de aquel Difinitorio. Con que vemos el desinteres, y la limpieza, con que procediò: y con este conocimiento, que tenia de su proceder, y con la pobreza, que siempre guardò, no hubo quien se atreviesse à darle cosa alguna, aunque fuesse de poco momento. Y assi rigiò la Provincia con grande libertad, aunque con mucha mansedumbre, y discrecion. Y fue tan amigo del secreto en las honras de los Frayles, que nunca guardò papel, ni instrumento, que le pudiesse perjudicar: lo qual me consta, porque no le he hallado de cosa leve, ni grave, entre sus papeles, àviendolos visto todos. Acabado el Provincialato, no quiso ser mas Prelado, aunque le ofrecieron, y le dieron à Valladolid, Guadalaxara, Zacatecas, S. Luis, y Charo, como lo dize en su Cronica; y consta à todos: con que damos fin à este capitulo.

CAP.

CAP. II.

De como el Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque, quando acabò de ser Provincial, se quedò à vivir en Valladolid, y de lo en que se ocupò.

ACabado el Triennio de su Provincialato, determinò quedarse el Triennio siguiente en Valladolid; para servir con sus talentos à aquel Convento, y pudo muy bien usar de ellos, pues no tuvo impedimento de parte del Prelado superior, porque era Provincial el P. M. Fr. Agustin Hurtado, hombre muy apacible, y muy desseoso del bien de la Religion, y amigo suyo; y Prior del Convento el P. Fr. Juan Vicente, el qual mirò siempre al Padre Maestro con tanta veneracion, como si fuera su Padre. Y assi dandose las manos los unos à los otros, resultaba todo en aumento del Convento. Tomò desde luego el P. Maestro à su cargo el ser obrero de la obra, que se estaba haziendo, que era de importancia; no en quanto al pagar oficiales, y maestros (que esto corria por mano del Prior, como avia corrido el Triennio antecedente) sino en quanto à solicitarla, y disponerla. Estaba en ella un artifice, que porque la maestrasse, le daban diez y ocho pesos cada semana, y anduvo con tanta atencion el P. Maestro, que en espacio de un mes se hizo capaz de todo, y dixo al P. Prior, que se podia ahorrar aquel salario, que el se atrevia à disponer la obra, y proseguirla, como se hizo. Gobernaba docientas personas, canteros, oficiales, albañiles, peones, y carreteros; acabò la Sacristia, hizo la Escalera, el de Profundis, y el Refectorio, y dexò comenzada una grandiosa Cerca de cal, y canto, y levantada en vara y media, y en algunas partes en dos; la qual se ha concluido hermosamente con el fomento de N. P. Fr. Felipe de Vergara, Provincial que ha sido dos vezes de esta Provincia. El modo que tenia para poder acudir à todo era, que se levantaba à las quatro de la mañana, y rezaba las horas, y otras devociones, dezia Missa, daba gracias, y en estas cosas se detenia hasta las siete, y en disponer los trabajadores: à las siete, que tocaban à la Missa cantada, iba al choro à cantar la hora, y la Missa, siendo èl el Maestro de canto, y tal vez faltando el Organista, tocaba el Organo. En acabandose la Missa, se quedaba en el choro con los Novicios, y pro-

professos choristas, y poniendose los unos à un lado, y à otro lado los otros, el P. Maestro se sentaba en medio en una banquilla, y les enseñaba el canto; luego les daba leccion de cosas de Gramatica, segun lo que cada uno sabia: à unos les daba composiciones en prosa, à otros les daba puntos sobre que hiziessen versos. En siendo las nueve, se bolvia à la obra, donde assistia gobernandola hasta la hora de comer. En acabando de comer, y dar gracias, en lugar de la conversacion, ò quiete, tocaban à leccion, y leía un casso moral, examinaba á todos de lo que se avia leydo el dia antes, y arguianle al que se avia hecho cargo de defenderle, y el que se proponia aquel dia se ponia escrito en el poste como conclusiones, y lo defendia otro dia el que se seguia; y de este modo leyò la materia de censuris, y otras cosas; y á esta leccion acudia desde el Prior hasta el mas recien professo, y durò todo el Triennio sin dispensar dia.

Dormia la siesta hasta la una, y luego se levantaba a poner la gente en la obra, y assistia hasta que tocaban a Visperas, a que nunca faltò: en saliendo de Visperas, pedia las composiciones a los estudientes, tomabales cuenta de las tareas, y señalabaselas para otro dia. Y si alguna persona grave del Cabildo, ò Religiones le venia a visitar, los combidaba a ver la obra; con que no faltaba a su intento de assistir a los oficiales, y alli entretenia a las visitas con mucha discrecion, en que era singular. Y con ser tan continuo en este trabajo, nunca se desayunò, ni faltò a primera mesa, ni admitiò en ella (siendo Maestro tan grave, y Padre de Provincia) algun particular, ni consintiò, que se le diesse; y si tal vez el Prior, por el amor, ò respecto, que le tenia, le hazia traer algun particular, lo repartia con el que estaba al lado, ò se lo embiaba a un Novicio: con que passaba como qualquiera de los demas, y con menos que otros, pues siendo tan util al Convento, y ahorrandole tanto con sus industrias, y trabajo, no admitiò del Convento ni una taza de chocolate, ni su valor: antes del que a èl le embiaban algunos amigos de fuera, algunos dias de fiesta combidaba al Prior, y a los Sacerdotes que estaban desocupados, a su celda, y les daba chocolate, y èl bebia entonces por modo de recreacion del trabajo de los dias de trabajo, en que era tan incansable, que parecia de otra especie, que los demas.

Assi passò toda el Triennio, que durò hasta el año de 1629. dexando la obra en el estado referido, y con apero de docientos bue-

bueyes para las carretas, del qual numero nunca faltaba alguno, porque luego se suplia con otro. Quedaron carretas, mucha cal guardada, y mas de mil pesos de herramientas, cubos, sogas, y otros instrumentos de obrar, para proseguir la obra; que si Dios hubiera sido servido, que al passo que iba se hubiesse proseguido otro Triennio, quedara la Casa de Valladolid la mas cumplida, y acabada que hubiera en la Provincia, y pudiera competir con otras muy grandes de fuera de ella. Lo qual por lo que Dios sabe, y por su permission, quedò sin proseguirse hasta el año de 1652. que entrè yo por Prior en aquel Convento, y con ayuda, y fomento de N. P. Fr. Felipe de Vergara, que era Definidor mayor, y ha sido dos vezes Provincial, (quando escribo esto) se ha proseguido mucho en las obras del Convento, reparando lo que se avia maltratado por espacio de 23. años, en que no se hizo obra: obrose un corredor muy bueno, que va del de Profundis à la cozina; cubriose todo el claustro alto de cedros, y ladrillo, y lo mismo el dormitorio pequeño, y celdas, que llaman enfermeria; aderezose el Organo, y se hizo casi nuevo; quedò hecho un muy gran Retablo, y parte del dorado; y se dedicò el Triennio siguiente; hizose una Urna dorada para el Monumento; echaronse en las Sacristias algunas Casullas ricas de Chamelote, y de Tela con sus Frontales, Calizes muy buenos, manga negra en la Cruz para oficio de difuntos; renovose toda la plata; echaronse Missales. Y despues à ido con el socorro, y cuydado de N.P. Fr. Felipe todo en grande aumento; hay tres ricos, y lucidos Colaterales; hizose Monumento; vase haziendo una hermosa Torre; y se acabò la cerca; y se haràn (queriendo Dios) otras muchas obras, y aumentos.

El aver parado la obra (bolviendo á nuestro proposito) el año referido, fue por un grave accidente, que hubo entonces en la Provincia, de aquellos dos Capitulos, que se celebrò el uno en Valladolid con treinta y seis Vocales, en que salió electo el P. M. Fr. Juan de Lievana; y el otro en Mexico con onze Vocales, en que salió segunda vez por Provincial el P.M. Fr. Martin de Vergara, en conformidad de la alternativa, que entonces se assentò; lo qual no me detengo à referir, por que no es de mi assumpto; y porque con brevedad, verdad, y modestia refiere lo sucedido entonces el P. M. Fr. Diego Basalenque en su Cronica, que dexó escrita de esta Provincia en el fin del capitulo onze, y en todo el capitulo doze del segundo libro, y en el principio del tercer libro, que querrà Dios, que algun dia salga à luz. Con este sucesso se mudò totalmente el gobierno en-

ton-

tonces, y corrieron las aguas por otros arcaduzes. Con que el P. M. Basalenque reconociendose sin fuerzas, ni fomento para proseguir, antes hecho el blanco donde asestaban la artilleria, determinó quitarse del tropel, y por escusar ruydos, y hablillas, se retirò à la Ciudad de Zacatecas para gran bien de aquel Convento, y de la Ciudad. Fue grande el gusto, que tuvo aquella Republica con la llegada de este siervo de Dios, assi la Nobleza de ella, que entonces avia muchos hombres vivos de los mas nobles, y principales que ha tenido aquella Ciudad; porque estaba vivo el General D. Agustin de Sabala Cavallero del Habito de Santiago, y el mas poderoso hombre en hazienda, que tuvo aquèl Real; pues en poco mas de veinte años dió a su Magestad de solamente los quintos de su plata, ochocientos mil pesos, que denota aver marcado suyos quatro millones en aquellos años. Vivia tambien el Maesse de Campo Vicente de Saldibar, hombre tan poderoso, que parecia que sobre todos dominaba. El Capitan D. Christobal de Saldibar, hombre que testò trecientos mil pesos. D. Antonio de Figueroa, y otros Nobles; de cuyas voluntades fue dueño el P. M. Basalenque, y lo fuera de sus haziendas, si desde luego no hubiera cerrado la mano à recebir, y descubierto su espiritu de pobreza. Tambien lo aplaudiò mucho toda la plebe por la noticia, que tenian de su virtud, y letras y por el agrado, y apacibilidad, que hallaban en su trato. Hizo gran aprovechamiento con sus sermones, porque se ocupò mucho en el Pulpito, lució mucho en las replicas de los actos literarios, que se ofrecieron. Nadie sabia dar passo en cosas de importancia sin su parecer, para todo le pedian su consejo. Nadie moria, que no quisiesse dexarle por su Albazea, ó que le dispusiesse su testamento; era la paz entre los desavenidos, y el juez arbitro, a quien elegian en negocios arduos. De lo Eclesiastico estuvo muy venerado; y assi el Vicario, y casi veinte Clerigos de aquella Ciudad, quisieron gozar de aquella ocasion, y del bien, que se les avia entrado por las puertas, y le pidieron, que les leyese Theologia moral: lo qual concediò de muy buena voluntad; pero antes les previno, que avia de ser muy de veras la cosa, porque nunca comenzaba cosa, que no huviera de acabar; y que si algunos faltassen por causas leves, que no proseguiria, y perderian los demas la enseñanza. Aseguraron la puntualidad, y la tuvieron muy grande en acudir; y el Vicario Juan de Frias, y veinte Clerigos acudieron sin faltarle, con mucho aprovechiamento de todos, porque salieron muy buenos Casuistas, en particular en materia de tratos, y contratos, y de usuris.

ris, que es lo que alli mas se practica; estando alli le fue el nombramiento de Prior de Zacatecas, y lo renunciò; y lo mismo hizo del de Guadalaxara, y San Luis; porque decia, que bastaba de gobierno de otros, para quien no sabia gobernarse à si mismo.

LIBRO QUINTO

DEL VENERABLE PADRE MAESTRO

FR. DIEGO BASALENQUE.

Edad de Senectud.

Decia Socrates (como refiere Platon en el dialogo de Justo) que se holgaba mucho con la comunicacion de los viejos, y de razonar con ellos; daba la razon, que es muy buena: Si me es forzoso passar algun camino, importa mucho saber sus condiciones de aquellos que lo han andado: avisan si es malo, ò bueno; aspero, ò llano; dificil, ò andadero; los peligros, y travesias: han passado los viejos lo que nos es forzoso passar: que mejor, ni que mas provechoso rato, que escucharlos? Ni se ha de saber esto de qualesquiera viejos: algunos hay, que no lo son mas de en los años, lo demas que el nombre de viejo promete, todo es nuevo. Hase de preguntar à aquellos viejos, que en el curso de sus vidas concertadas, y la madurez del juicio echaron de ver los trances de la jornada, los peligros de ella, las entradas faciles, las salidas dudosas, y el orden que tuvieron para salir de tantos aprietos, cargados de despojos, victorias, y coronas à pura punta de virtud, y de prudencia. Llegado hà ya nuestro M. Basalenque à la sexta edad, en la qual avia entrado desde antes que fuesse à vivir à la Ciudad de Zacatecas: porque si la *Virilidad* dura hasta los quarenta y nueve años, y desde alli comienza la *Senectud*, ya passaba de los cinquenta nuestro Maestro, y allà estuvo siete; conque lo que en adelante trataremos de èl, será desde cumplidos los sesenta. De este numero, y de ser el senario de las edades la *Senectus*, tomò este nombre *Senectus*;

(se-